

conque si digo quién soy,
lo más pierdo en la batalla.

OTRO

Prendedlos.

DON PEDRO

¡Hola, canalla!
(Emprende con ellos.)

DON JUAN

Ved que á vuestro lado estoy;
mas después, nuestra pendencia
seguiremos.

DON PEDRO

Dad en ellos,
dad, que van como camellos.
(Métenlos á cuchilladas.)

LOS QUE HUYEN

¡Favor al Rey! ¡Resistencia!

ESCENA XIV

DOÑA ANA, LUISA y OÑATE

OÑATE

Señora, alejaos vos
mientras vuelven.

DOÑA ANA

¡Ay de mí!

OÑATE

¿Esta es vuestra casa?

DOÑA ANA

Si.

OÑATE

Entrad presto, y guardaos Dios.

(Entran, y se vuelve Oñate.)

JORNADA SEGUNDA

Sala en casa de D. Juan.

ESCENA PRIMERA

DOÑA CLARA e INÉS

DOÑA CLARA

¿Viste confusión tamaña,
Inés, ni tal desvergüenza?
¡Por Dios, que más no he de verle
si de rodillas viniera!

INÉS

Señora, tales los mozos
son hoy en aquesta tierra,
que son capaces de dar
á la más firme vergüenza.

DOÑA CLARA

No parece que favores
buscaba, sino pendencias,
como si yo algún soldado
venido de Flandes fuera.
¡Tal desacato! ¡A fe mía,
que si tarda mi paciencia
en acabarse, los muros
y las rejas atropella!

INÉS

Mas, señora, eso tal vez
confianzas de amor eran.

DOÑA CLARA

¡Las confianzas me placen!
¿Cuándo, sin freno la lengua,
sin trabas en el deseo,

TOMO III

sin medida en la licencia,
quisieron hacer las manos
lo que los ojos hicieran?
A fe, que airada y corrida
de conocerle me deja.

INÉS

Acaso disculpa tiene.

DOÑA CLARA

¿Disculpa? ¿De dónde haberla?

INÉS

¿Qué sé yo? Mas quien bien quiere
te hará llorar, dice....

DOÑA CLARA

Cesa,

y, si has de justificarle,
quítate de mi presencia.

INÉS

¡Por vida mía, señora,
que enojarte no quisiera;
mas ve....

DOÑA CLARA

¿Qué?

INÉS

En esto de amores....

DOÑA CLARA

Acaba.

INÉS

En fin, si supierais
lo que yo sé.....

DOÑA CLARA

Dilo.

INÉS

Siento
enojarte, y no quisiera
que apagar sin tiempo el fuego,
fuera en la llama echar leña.

DOÑA CLARA

Despacha, pues, ó á mentarlo
nunca en mi presencia vuelvas.

INÉS

Ya te empiezas á enojar.

DOÑA CLARA

Me harás perder la paciencia.
Dilo, ó vete.

INÉS

De secreto,
que es confianza secreta.
Si me empeñas tu palabra
de callarlo.....

DOÑA CLARA

Bachillera,
di, que puesto que me importa
la noticia.....

INÉS

Estadme atenta.
Don Pedro es bizarro mozo,
galán, valiente y discreto;
mas, como mozo, sujeto
á gozar de cuanto es gozo.
Amigo de sus amigos,
franco, noble y liberal,
que hará un milagro, con tal
de que en él tenga testigos.
Ya veis: mozo, libre, rico,
noble, osado y militar,
¿en qué había de parar?
¿Comprendéisme, ó no me explico?

DOÑA CLARA

A fe, Inés, que no te entiendo
tan obscura explicación.

INÉS

Pues prestad vuestra atención,
que todo os lo iré diciendo.
Tan galán como altanero,
tan feliz como galán,
puso, y con razón, su afán
en su estirpe y en su acero.
Cególe su vanidad,
y embriagóle su grandeza:
fió mucho en su riqueza,
y creció su ceguedad.

DOÑA CLARA

Acaba, Inés, que tu cuento
cansándome mucho va.

INÉS

Dirélo, en fin, claro ya
más que vuestro entendimiento.
De galán pasó á amador,
de amador á calavera,
y es fuerza que al fin cayera
el galán en reñidor.
De un empeño en otro empeño
y de un lance en otro lance,
acabó por dar alcance
de cuanto era único dueño.
Perdió su razón mejor,
que era el oro, y por volver
al oro, ya podéis ver
que acabó por jugador.

DOÑA CLARA

Y con eso, Inés, ¿pretendes
su osadía disculpar?
Más con ello has de agravar
mis enojos.

INÉS

Mal lo entiendes.

DOÑA CLARA

¿Lo entiendo mal?

INÉS

Muy mal, sí:

pues bien claro se demuestra
que cuanto es y cuanto muestra
lo es y lo muestra por ti.

DOÑA CLARA

¿Por mí? Mengua es, en verdad,
que siéndome, Inés, infiel,
ande yo envuelta con él
en lenguas por la ciudad.

INÉS

Esa es, pues, otra razón
que prueba lo bien que quiere.

DOÑA CLARA

¿De qué la razón se infiere?

INÉS

Infiérese su pasión.

DOÑA CLARA

Ma ama y me olvida.

INÉS

No, á fe;
de apariencias no te asombres,
que las culpas de los hombres
siempre tienen un por qué.
Yo sé que desesperado
vive tan sólo por ti.

DOÑA CLARA

¿Desesperado por mí?
¿Cómo, Inés?

INÉS

Mas reservado
lo has, señora, de tener.

DOÑA CLARA

Sí, por cierto.

INÉS

Pues mirad:
sin dineros no, en verdad,
se enamora á una mujer.

DOÑA CLARA

Ten, Inés, la torpe lengua,
que ¡por Dios! que doña Clara

la lengua audaz arrancara
al que pensare tal mengua.

INÉS

Que yerras también entiendo,
que si está desesperado,
no es sino porque ha jugado
cinco semanas perdiendo.
Y ¿cómo, pues, te ha de ver
sin vergüenza ó sin enojos,
cuando la luz de sus ojos
puesta en ti debe tener?
¿Cómo, pues, ha de venir
alegre y fino á su dama
quien oro perdiendo y fama,
debe callar y sufrir?
(¡Válgame Dios, qué torpeza
ó qué necia ceguedad!)

DOÑA CLARA

(Cerca va á la lealtad
quien por ser cobarde empieza.)
Y esa vil disolución
de don Pedro, ¿aun es por mí?

INÉS

Y ¿quién duda que es así
con tal desesperación?
Puesto que te quiere bien
y es tan noble caballero,
fuerza es que si lo primero
quiere, lo demás también.
Su mujer te ha de llamar,
según pienso; mas se aviene
mal con quien caudal no tiene
el bien del matrimoniar.
Y he aquí por qué despechado
las noches pasa y los días
en sus torpes compañías
y en su vicio encenagado.
Y el tumulto y confusión
de tan larga baraúnda
aviva, encona y redunda
en su desesperación.
Continuo, tras recobrar
para ti cuanto ha tenido,
juega de ti con olvido
y tu amor por conquistar.
Por impericia ó por suerte
juega con tan mala estrella,
que tal vez va á dar por ella.....

DOÑA CLARA

¿Adónde? Acaba.

INÉS

A su muerte.

DOÑA CLARA

¡Su muerte, Inés!

INÉS

Ved si os ama
quien sin duda en su pasión
juega su reputación
por quedar bien con su dama.

DOÑA CLARA

¡Si cierto fuera.....

INÉS

A mi fe,
que él mismo me lo contó.

DOÑA CLARA

¿Cuándo?

INÉS

Hoy.

DOÑA CLARA

¿Hoy?

INÉS

Sí.

DOÑA CLARA

¿Cómo fué?

INÉS

Esperando á hablarle yo,
que incierta de la imprudencia
del lance de la ventana,
fui á saber esta mañana
la razón de la pendencia.

DOÑA CLARA

Bien está.

INÉS

¿Le perdonáis?

DOÑA CLARA

No lo sé.

INÉS

Sed menos cruel.

DOÑA CLARA

Busca á Oñate.

INÉS

No sé de él.

(Sale.)

Vedle aquí.

ESCENA II

DOÑA CLARA y OÑATE

OÑATE

¿Qué me mandáis?

DOÑA CLARA

Tú eres de don Juan, mi hermano,
un antiguo servidor.

OÑATE

Hame unido á mi señor
larga vida.

DOÑA CLARA

Y de tu mano
lo fía todo.

OÑATE

Es así;
la vida le debo y más.

DOÑA CLARA

¿Y como á él dispuesto estás,
Oñate, á servirme á mí?

OÑATE

Me lo ha dicho muchas veces,
señora, y así lo haré.

DOÑA CLARA

Y yo te lo pagaré,
por cierto, como mereces.

Lo que te voy á encargar
quiero que en secreto quede.

OÑATE

Vuesa merced decir puede.

DOÑA CLARA

Silencio en primer lugar.

OÑATE

Hombre soy de tal tesón
en serviros, doña Clara,
que antes del pecho sacara
que el secreto, el corazón.

DOÑA CLARA

Pues que todo el favor tienes
de mi hermano, conocer
debes á los que han de ser
mayordomos de mis bienes.

OÑATE

Sí, por cierto.

DOÑA CLARA

También sabes
que yo tengo mi porción
con cabal separación
de don Juan.

OÑATE

Sí.

DOÑA CLARA

Y que por graves
razones los administra
con los suyos á la par.

OÑATE

Y con afán singular
los beneficia y registra.

DOÑA CLARA

Pues bien; tamaño favor
me has de hacer en acudirme....

OÑATE

Ya os dije que es repstirme
la orden de mi señor.

DOÑA CLARA

Pues escúchame. ¿Conoces
á don Pedro de Aguilar?

OÑATE

Tal vez de oírle nombrar,
por señas sólo y por voces.

DOÑA CLARA

La razón yo me la sé,
mas tú de tal modo harás
que en secreto le darás
cuanto pida.

OÑATE

Así lo haré.

DOÑA CLARA

Pero que nunca sospeche
ni mi hermano ni él de mí.

OÑATE

Más fácil será que así
del secreto se aproveche.

DOÑA CLARA

Hadlo tú del mejor modo
sin demora ni disculpa,
que si alguien de ello te culpa,
yo te respondo de todo;
pues completa libertad
te otorgo en ello.

OÑATE

Está bien.
Haré que todos estén,
cual yo, á vuestra voluntad.

DOÑA CLARA

(Así mi amor favorezco
bajo pretexto de honor.)

OÑATE

(Esto también es amor,
y más con ambos merezco.)

DOÑA CLARA

Mas mi hermano. Sal de aquí,
y silencio sobre todo.

OÑATE

(A fe, que es extraño el modo
con que ambos fian en mí.)

(Vase.)

ESCENA III

DOÑA CLARA y D. JUAN

DON JUAN

El cielo, hermana, te guarde.

DOÑA CLARA

Con él vengas. (¡Qué severo
trae el rostro!)

DON JUAN

(Probar quiero
si lo oculta de cobardé.)
Téngote, Clara, que hablar
en asunto que interesa
que aclaremos. (La sorpresa
se hizo en su rostro lugar.)

DOÑA CLARA

(¡Cielo santo!) Empezar puedes,
que atenta, hermano, te escucho.

DON JUAN

Responde, y ve importa mucho
que bien respondiendo quedés.
¿Sabes lo que es el honor,
mi Clara, en una mujer?

DOÑA CLARA

De cuantas puede tener,
ésa es la prenda mejor.

DON JUAN

¿Si la pierde?

DOÑA CLARA

Se deshonra.

DON JUAN

Y el más leve viso en ella
confunde, apaga, atropella
la clara luz de la honra.
¿Lo sabes, hermana, bien?

DOÑA CLARA

Así resuelta lo creo.

DON JUAN

Y así resuelto deseo
que no lo olvides también.

DOÑA CLARA

Mas á qué vienen no sé
preámbulos tan extraños.

DON JUAN

Para el mayor de los daños,
la mayor cautela, á fe.
Que á los pies de una ventana
suene en la noche serena
amorosa cantilena,
es fineza cortesana.

Que en la dulce soledad
del lecho, oiga una mujer
la música, puede ser
tan sólo curiosidad.
Que á la música gentil
asome acaso al cristal,
si no es amor criminal,
es vanidad mujeril.
Que un osado mozalbete
pida á un billete razón,
no dando contestación
no trae deshonra el billete.
Mas que al son del instrumento
abra audaz una ventana,
no es fineza cortesana,
que es liviano atrevimiento.
Ahora bien, contesta, hermana:
un hombre á tus rejas vi;
¿fué acaso ó intento en ti,
fuiste curiosa ó liviana?

DOÑA CLARA

Que á un rumor vago y pueril
se abra acaso una ventana
y asome á escuchar tu hermana,
vanidad es mujeril.
Que á un osado mozalbete
niegue una contestación,
es hacer su obligación
devolviéndole el billete.
Que á un hidalgo llamamiento

asomase á una ventana,
más que osadía liviana
es cortés procedimiento.
Que si esposo ha de tener
que la dé amor, paz y honor,
fuerza es que le cobre amor
antes de ser su mujer.
Si á favor la obscuridad
en su casa le admitiera,
deshonra y mancilla fuera,
fuera mengua y liviandad.
Mas si al escuchar la queja
de su amor, pone advertida
cuanto expone de atrevida,
prudente tras una reja,
dime, pues: aquí tu hermana,
¿en qué pecara, en verdad?
¿Fuera en ella liviandad,
ó atención más cortesana?

DON JUAN

Donde pelagra el honor
sobra la cortesanía.

DOÑA CLARA

No; el honor peligraría
donde hay honra con amor.

DON JUAN

Luego ¿es cierto que ha salido
á la ventana mi hermana?

DOÑA CLARA

Nada he dicho de ventana,
ni tú me lo has requerido.
Me pusiste una cuestión
y te respondiste á todo,
hela yo vuelto á mi modo
variando la solución.

DON JUAN

Al fin, contéstame, Clara:
¿saliste á la reja ó no?

DOÑA CLARA

Si eso te entendiera yo,
á eso, don Juan, contestara.
Mas todo va en preguntar,
don Juan, por una ventana,

y á fe que de buena gana
te quisiera contestar.
Propónesme una cuestión,
te respondo otra después,
vuélvotela del revés,
y vuelves tú á tu opinión;
pero como no me explicas
á lo que he de responder,
yo al contestar, tú al saber,
sufres y me mortificas.

DON JUAN

¿Más claro lo he de decir?
Anoche en la calle entré,
y á lo lejos escuché
tus ventanas entreabrir.

DOÑA CLARA

¡Brava presunción, por cierto!
¿No pudo haber más ventana
que se abriera, si tu hermana
no hubiera la suya abierto?

DON JUAN

¿Y qué pretendes que arguya
cuando, á mi casa al llegar,
con un hombre vine á dar
que me guardaba la tuya?

DOÑA CLARA

Tal vez tu aprensión sería.

DON JUAN

¿Y era también mi aprensión
cuando, aparte la razón,
contra mí mismo reñía?

DOÑA CLARA

Mas un hombre pudo ser
que puesto en la calle acaso,
á alguno guardaba el paso,
ó tal vez á una mujer.

DON JUAN

Por ésa pregunto yo.
¿Sabes la mujer quién era?

DOÑA CLARA

Muy mal yo de ella supiera,
cuando él dél no respondió.

DON JUAN

Mas sin que él cuenta de sí
diera, ¡voto á Belcebú!
¿no sabrás, hermana, tú,
si á quien guardaba era á ti?

DOÑA CLARA

Yo nada sé.

DON JUAN

Yo sí sé,
y tú también lo sabrás,
porque ó tú me lo dirás,
ó yo decirlo te haré.
Que él sólo por ti venía
lo sé yo bien, ¡vive Dios!
y así, sólo entre los dos
no ha de quedar tal porfía.
Honor tengo y hombre soy,
y contra fuerza y valor,
quién mancha osado mi honor,
tú me lo has de decir hoy.

DOÑA CLARA

Mas aunque por mí viniera,
¿en qué tu honor te manchara?

DON JUAN

¡Vive Dios, que le matara
si hoy mismo le conociera!

DOÑA CLARA

Don Juan, demasiado estás:
considera que has nacido
mi hermano, no mi marido,
y que eso te está de más.

DON JUAN

¡De más dijiste! Ya sé,
villana, tu torpe mengua,
que me convence tu lengua
que el que vino, por ti fué.

DOÑA CLARA

Muy mal arguyes, don Juan.

DON JUAN

Arguya, pues, mal ó bien,
hoy mismo me dirás quién
me causa por ti este afán.

DOÑA CLARA

Piénsalo, hermano, mejor.

DON JUAN

Lo pensé, y me he convencido,
que hermano, si no marido,
tengo hermana y tengo honor.

ESCENA IV

DON JUAN y OÑATE

OÑATE

El señor Gobernador
quiere veros.

DON JUAN

En mal hora
llega, ¡por Dios! Dile que entre.

ESCENA V

DON JUAN y EL GOBERNADOR

EL GOBERNADOR

Señor don Juan de Mendoza,
dadme mil veces los brazos.

DON JUAN

Y con ellos me dais honra.
¡Vos en mi casa!

EL GOBERNADOR

Sabiendo
que llegasteis, y en mi propia
casa rehusáis compañía,
vengo á veros en estotra.

DON JUAN

Es la casa en que habitó
mi hermana mientras que sola
túvola mi obligación
y las armas españolas.

EL GOBERNADOR

De esa manera, os excuso.
Dadme otra vez y otra y otra
esa mano.

DON JUAN

Con la vuestra,
más fuerza y más brío cobra.

EL GOBERNADOR

Decidme, ¿conque don Mendo,
vuestro padre, de Dios goza?

DON JUAN

Murió, don Luis, como noble,
ganando tumba gloriosa.

EL GOBERNADOR

Y á saber que vuestra hermana
doña Clara, aquí tan próxima
vivía, estando en Toledo,
por obligación forzosa
sirviérala yo de hermano;
mas tan oculta guardóla
su recato, que hoy á un tiempo
supe de entrambas personas.
Ved en qué puedo serviros,
y tened en la memoria
que es mi casa vuestra casa.

DON JUAN

Cuánto ese aviso me importa
os mostraré.

EL GOBERNADOR

No, por cierto.
Descansad, don Juan, ahora
de vuestra marcha unos días,
que ha sido larga y penosa.
Yo volveré á visitaros,
y en tanto, contad con toda
mi autoridad en Toledo,
que será vuestra, aunque corta.

DON JUAN

Acaso la necesite.

EL GOBERNADOR

Y obtendréisla sin demora.
¿Lleváis, acaso, algún pleito—
qué desenredar?

DON JUAN

Muy otra

es mi intención; mas ya de ella
os daré parte.

EL GOBERNADOR

Y yo, ahora
molestaros no pretendo.

DON JUAN

Más que molestia me es honra.
Yo he de daros unas cartas.

EL GOBERNADOR

Descansad, que es lo que importa,
que las cartas, yo enviaré
por ellas á mejor hora.
Y pues he de hablar con vos,
porque aun tengo algunas cosas
que atañen á vuestro padre,
que deciros de más monta,
no tardaré en dar la vuelta.

(Vase.)

DON JUAN

Tal vez este hombre me importa.

ESCENA VI

DON JUAN y OÑATE

DON JUAN

Oñate....

OÑATE

¿Qué mandáis?

DON JUAN

Dime, ¿qué hicisteis
anoche de la dama?

OÑATE

Aseguréla
en su casa.

DON JUAN

¿Y la disteis....

OÑATE

Todo cuanto pidió; mas la criada,
sagaz me conoció, y aunque es callada

y yo de ella respondo, además de eso,
la he llenado de fábulas el seso,
y la he desorientado en tal manera,
que nada creo sospechar pudiera.

DON JUAN

Está bien; mas tú acaso,
¿conociste al galán con quien reñía?

OÑATE

Imposible sería,
que á distancia de un paso
nada se vía en noche tan obscura.

DON JUAN

Perdile en el tumulto,
y con tal desventura,
que un hora por la calle anduve á bulto
por ver si me era dado
concluir de una vez lo comenzado.

OÑATE

Tal vez yo, señor, sepa
averiguarlo todo.

DON JUAN

De qué modo me di.

OÑATE

Yo me sé el modo
si me dejáis hacer; porque ó soy ciego,
ó á mucho alcanzo y con la vista llevo.

DON JUAN

Explicáte más claro.

OÑATE

Ya os acordáis, señor, del refrancillo:
«Por el hilo se da tras el ovillo.»
Y tengo para mí, que en paz sigamos
la pista por el hilo,
porque temo más mal del que pensamos.

DON JUAN

Mas ¿quién aquí se llega sin aviso?

OÑATE

Mujer es.

DON JUAN

Y en el velo, misteriosa
la faz esconde.

OÑATE

Ó es menesterosa,
ó equivocada viene de preciso.

ESCENA VII

DON JUAN y D.^a ANA, con manto.

DON JUAN

Guárdeos Dios. ¿Qué se os ofrece,
la silenciosa embozada?

DOÑA ANA

Si una mujer desolada
vuestra atención os merece,
que una palabra me oigáis.

DON JUAN

Hablad.

DOÑA ANA

Aun no puede ser,
que no me han de conocer
donde vos solo no estáis.

(Sale Oñate y quedan solos.)

DON JUAN

Servida, señora, os veis;
decid qué queréis de mí.

DOÑA ANA

Sepamos antes aquí,
don Juan, si me conocéis.

(Se descubre.)

DON JUAN

¡Doña Ana! ¡Cielos! ¿Qué es esto?

DOÑA ANA

Es mi desdicha, don Juan.

DON JUAN

Hablad, pues, que en vuestro afán
temo algún lance funesto.

DOÑA ANA

La luz el llanto me arrasa,
y atino á la voz muy mal.

En este punto fatal
la justicia está en mi casa.

DON JUAN

¡La justicia! Y ¿cómo así?

DOÑA ANA

Ya es fuerza que os lo declare,
porque tenga quien me ampare
en mis cuitas. ¡Ay de mí!
Tengo, don Juan, un hermano,
para quien nunca bastó
cuanta riqueza heredó
ni cuanta adquirió tirano.
Malgastólo en pocos días,
sin bastar amago ó ruego
á retraerle del juego
y de torpes compañías.
Jugó lo suyo y lo ajeno,
pues yo, á mi pesar, le dí
cuanto dejáronme á mí,
de insana avaricia lleno.
Y tras tantos sinsabores
como por su mal pasé,
mi casa hoy, don Juan, hallé
presa de sus acreedores.
De vos me vengo á amparar,
de angustia y lágrimas llena,
porque á otro que á vos, mi pena
no acertara á confiar.

DON JUAN

Doña Ana, con vuestro amor
hoy me honráis y me ofendéis,
que acudiendo á mí me hacéis
un favor y un disfavor.
Mas vuestro intento decid,
que en todo os he de ayudar.
¿Queréis, señora, tornar
sin vuestro hermano á Madrid?

DOÑA ANA

Pues quisisteis vuestra mano
ofrecerme en mi riqueza,
valedme hoy en mi pobreza,
de mi suerte y de mi hermano.
Pues que por sus culpas hoy
tan sola y triste me veo,
acabar es mi deseo
de las penas en que estoy.

Y en último pensamiento,
la vida por concluir,
yo de aquí no he de salir
sino para ir á un convento.

DON JUAN

¿A un convento? ¡Loca estáis!

DOÑA ANA

Pues que vos lo presumís....

DON JUAN

Mirad bien lo que decís,
que hablando conmigo estáis.

DOÑA ANA

Por ser quien sois os lo digo,
porque quiero en este afán
teneros, si no, don Juan,
por amante, por amigo.

DON JUAN

Mal se aviene esa amistad,
doña Ana, en mí, con mi amor.

DOÑA ANA

Pasión es tal vez menor,
pero de mayor verdad.

DON JUAN

Por cierto, que á comprenderos
aun bien no alcanzo, doña Ana;
mas es diligencia vana
que en ello he de complaceros.
Vuestra suerte y vuestra fe
penetra mi corazón,
y vuestra honra y condición
hoy, doña Ana, bien se ve.
De aquí no habéis de salir,
pues aquí os habéis venido,
sin hermano ó sin marido:
de ambos podéis elegir.
Vuestro hermano, pues perdió
vuestra hacienda, no queréis;
vuestro marido, ya veis
que me ofrezco á serlo yo.

DOÑA ANA

Abreviemos de razones,
don Juan: pues noble nació,

no ha de decirse de mí
que sucumbo á mis pasiones.
En lo que tengo de hacer,
tomé ya resolución:
ayudadme mi opinión
hoy, don Juan, á defender.
La justicia está en mi casa,
y yo, á la vuestra al subir,
defensa os vine á pedir
(y no de vergüenza escasa).
Ved, en tamaña ocasión,
si lo podéis remediar.

DON JUAN

No, si no habéis de aceptar
mi mano y mi corazón.

DOÑA ANA

Harto os dije.

DON JUAN

Nunca, á fe,
sin vos he de consentir....

DOÑA ANA

Dejadme, don Juan, salir,
que yo lo remediaré.

DON JUAN

Tened, que al Gobernador
voy en este punto á hablar:
su respuesta en esperar,
doña Ana, me haréis favor;
que si he de daros enojos,
no merezco yo, en verdad,
sino en vuestra voluntad
respetar vuestros antojos.
En este mismo aposento
sola y segura estaréis,
y usar de ese otro podéis
si conviene á vuestro intento.
Dios os guarde.

DOÑA ANA

Os vele á vos.

DON JUAN

(Aparte.)

¡Oh! Su paz rescataré.

(Vase.)

DOÑA ANA

(Aparte.)

A olvidar cuánto le amé
ayudadme, santo Dios.

ESCENA VIII

DOÑA ANA

No, imposible: no será;
no viva ya en él mi amor,
que aquí en el alma, mi honor
antes que mi amor está.
Y ¿cómo no amarle ya,
cuando más amante así
todo lo expondrá por mí?
¡Oh! ¿Tan noble he de ser yo,
que él mi amor espere? ¡No!
¡Yo muera amándole, sí!
Mas gente llega.... ¿Qué escucho?
De mi hermano es esa voz.

LUISA

(Dentro.)

¿Adónde vais tan veloz?

DON PEDRO

(Dentro.)

El asunto importa mucho.

DOÑA ANA

Con la ira y el temor lucho:
sin duda, viéndome entrar,
viéneme airado á buscar.

ESCENA IX

Escóndese D.^a ANA, y salen D. PEDRO é INÉS

DON PEDRO

A doña Clara advertid
que la espero.

INÉS

Mas decid....

DON PEDRO

Idos. ¡Qué estupendo hablar!

ESCENA X

DON PEDRO, sentándose en un sillón.

¡Por fin, gracias que llegué,
y ¡por Dios! no sin trabajo!
La calle, de arriba abajo,
cuarenta veces crucé.
«¿Quién va? ¡Oiga su mercé!
¡Dense al Rey! ¡Abran aquí!....
¡Guardia en el zaquizamí!....»
Tanta prisa y confusión,
por tener jurisdicción
en la hacienda que perdí.

(Riéndose.)

¿Qué diablos van á encontrar
en mi casa, ¡voto á Dios!
si somos á cobrar dos
y veinticinco á gastar?

(Levantándose.)

Aquí, amor, me has de ayudar.
Clara llega. Mentiré,
mi amor la ponderaré:
cuanto más resistirá,
más el tiempo pasará,
y mejor me salvaré.

ESCENA XI

DOÑA ANA, oculta; D. PEDRO y D.^a CLARA

DON PEDRO

Mi Clara, mi bien, mi amor:
bien sé que es temeridad;
mas no es posible, en verdad,
resistir á tanto ardor.
Yo te adoro.

DOÑA CLARA

Bien se ve
que alevemente mentís:
si hoy á mi casa venís,
decid, don Pedro, por qué.

DON PEDRO

(¡Aquí de Dios!) Angel mío,
porque ¿qué vida habrá en mí,
cuando están presos en ti

mi razón y mi albedrío?
Querrás decirme, tal vez,
que porque perdido estoy....
¡Oh! Nada á negarte voy;
fuera necia estupidez.
Mas yo te amo; un mundo entero
concebí para tí poco;
quise conquistarte, loco,
en él el lugar primero;
mas me avergüenzo al decillo.
¿Quién era yo? Un hidalguillo
á quien sus padres dejaron
unas viñas y un castillo
que los tiempos asolaron.
Yo era noble, era valiente,
mas dentro del corazón
hervían eternamente,
dándome guerra insolente,
tu amor, Clara, y mi ambición.
Mi ambición, Clara, que en mí
era tu amor y no más,
que vivo y espero en tí,
y por tí sólo sentí
no ser príncipe quizás.
Fuéme adversa la fortuna,
perdí tiempo, honra y caudal,
y hoy, sin esperanza alguna,
más mi ambición me importuna
contra mi suerte fatal.
Mas, Clara, yo triunfaré.
¡Vive Dios! Me haré soldado,
iré al campo y lidiaré,
y, orgulloso, tornaré
más que nunca enamorado.
Porque, pese á la razón,
no es amor una quimera;
y yo aquí en el corazón,
de una infinita pasión
siento la insaciable hoguera.
A darte mi despedida
vengo, y espero perder
en la demanda la vida,
ó con mi ambición cumplida
tengo, Clara, de volver.

DOÑA CLARA

¡Oh! ¡Partes!

DON PEDRO

Lejos de aquí.

DOÑA CLARA
¿Cómo? ¿Dónde?

DON PEDRO
A conquistar
tu amor ó mi muerte.

DOÑA CLARA
¿Así
piensas, don Pedro, llegar....

DON PEDRO
(De rodillas.)
Hasta tus pies.

DOÑA CLARA
¡Ay de mí!

DON PEDRO
Venía otorgadme, señora,
para partir con valor;
no haya en ello más demora,
que el corazón me devora
la hoguera de vuestro amor.

DOÑA CLARA
No; ya es inútil partir,
don Pedro; quedaos, pues,
que no os he de permitir....

DON PEDRO
Ni yo osar más que morir
de ventura á vuestros pies.
¡Oh! ¿Me amáis?

DOÑA CLARA
Pensadlo vos.

DON PEDRO
¿Siempre igual?

DOÑA CLARA
Siempre igual fui.

DON PEDRO
Mas dejadme, por los dos,
partir.

DOÑA CLARA
Eso no.

DON PEDRO
(Aparte.)
Venci
por asalto, ¡vive Dios?
(Levantándose.)
(Pausa.)

DOÑA CLARA
Lo habéis fingido muy bien.
¿Os sentís contento ya?

DON PEDRO
(Mi gozo en el pozo está.
¿A que juega ésta también?)
No os alcanzo á comprender.

DOÑA CLARA
Bien está: olvidemos esto;
que yo os amo es manifiesto.

DON PEDRO
¡Válgate Dios por mujer!

DOÑA CLARA
Pese á vuestra sinrazón,
yo os amo, don Pedro, así,
porque no puedo ¡ay de mí!
sujetar mi corazón;
que un imán incomprendible
hay, don Pedro, en el amor,
á la razón y al valor
contrapuesto é invencible;
y, en verdad, que sin valer
á menos, os amo ciega,
que á tanto, don Pedro, llega
lo débil en la mujer.
Mas ¡cielos!

DON PEDRO
¿Qué pasa?

DOÑA CLARA
Él es.

DON PEDRO
¿Quién?

DOÑA CLARA
Mi hermano. Mas ganad

esa puerta.

DON PEDRO
No, en verdad,
que en la calle....

DOÑA CLARA
¿Qué haréis, pues?

DON PEDRO
La justicia está en mi casa,
y con ella he de topar.

DOÑA CLARA
Aquí os podéis retirar.
(Al gabinete donde está D.^a Ana.)

DON PEDRO
Cerrado está.

DOÑA CLARA
El tiempo pasa,
y don Juan por la escalera
sube ya.

DON PEDRO
Alejaos vos,
que yo con él....

DOÑA CLARA
¡No, por Dios!

DON PEDRO
Id.

DOÑA CLARA
¡Don Pedro!

DON PEDRO
Salid fuera.

ESCENA XII
DON JUAN, D. PEDRO y D.^a ANA, oculta.

DON JUAN
(Cerrando la puerta.)
Ya libre la casa está,
que el viejo Gobernador,
para salir fiador
consentimiento me da.

Sin duda ocultóse ahí;
mas ¿qué miro?

DON PEDRO
Guárdeos Dios,
señor don Juan.

DON JUAN
¿Quién sois vos?
¿Qué hacéis? ¿Quién os trajo aquí?

DON PEDRO
Un hidalgo soy, y espero
de una dama á quien llamáis
hermana....

DON JUAN
No prosigáis,
y seguidme, caballero.

DON PEDRO
¿Adónde?

DON JUAN
Al campo.

DON PEDRO
Y ¿á qué?

DON JUAN
A batirnos.

DON PEDRO
¿La razón?

DON JUAN
¿No os lo dice el corazón?

DON PEDRO
Callado lo siento, á fe.

DON JUAN
Ya es demás. Salid conmigo.

DON PEDRO
Ya os dije, don Juan, que no.

DON JUAN
Ved que he de sacaros yo.

DON PEDRO

Que de aquí no salgo, digo;
sé que tenéis la justicia
en la calle, y al bajar,
con la justicia he de dar,
don Juan, por vuestra malicia.

DON JUAN

Mentís; y ¡viven los cielos,
que quién sois he de saber!

DON PEDRO

Yo me daré á conocer
sin que os cause más desvelos:
don Pedro de Aguilar soy.

DON JUAN

(Mirándole.)

¡Vos! Y anoche con mi hermana.....

DON PEDRO

¿Qué os asombra? En la ventana.....

DON JUAN

¡Ciego de cólera estoy!

(Cierra la puerta y deja la llave en tierra.)

De aquí no hemos de salir
ambos á dos, Aguilar,
y aquí no habéis de encontrar
la justicia.

DON PEDRO

Por reñir
nada se pierde. Riñamos.
(Riñen.)

ESCENA XIII

DOÑA ANA, D. PEDRO y D. JUAN

DOÑA ANA

¡Teneos!

DON JUAN

¡Cielos!

DON PEDRO

¡Mi hermanal!

(Á D. Juan.)

Preciso es que esta mañana
uno de los dos muramos.

DOÑA ANA

¡Favor! ¡Favor!

DON JUAN

Decís bien:
hasta morir ó matar.

(Dentro.)

¡Favor al Rey!

DON JUAN

¿Es temblar?

DON PEDRO

Eso os pregunto también.

(Cae D. Juan, y D. Pedro, abriendo un balcón,
se descuelga.)

DON PEDRO

Tal vez por este balcón.....
á la puerta he de caer.

ESCENA XIV

DON JUAN, en tierra; D.^a ANA, D.^a CLARA
y LA JUSTICIA

LA JUSTICIA

¡Dense al Rey!

DOÑA CLARA

¡Una mujer!

DOÑA ANA

(Dadme ¡oh Dios! resolución.)

DOÑA CLARA

¿Cómo habéis entrado aquí?

DOÑA ANA

Por mi desgracia impelida.

LA JUSTICIA

Ese hombre yace sin vida:
que la prendan.

DOÑA ANA

¡Ay de mí!

JORNADA TERCERA

Decoración de calle, y es de noche.

ESCENA PRIMERA

OÑATE

¡Magnífico enredo!
Y en qué ha de parar,
ni el diablo en Toledo
tal vez lo sabrá.
Mi amo acuchillado,
doña Ana en prisión,
su hermano empeñado,
mayordomo yo.
Mi amo discurrendo
remedios aquí,
y todos perdiendo
quedamos al fin.
Y tanto barajan,
que todos á igual,
ni suben ni bajan
ni se hallan jamás.
Don Juan ha salido
por primera vez;
dicen que ha venido
á don Juan á ver.
Y si su impericia
en la conclusión
mete la justicia,
la logra, ¡por Dios!

ESCENA II

OÑATE y LUISA

LUISA

Y ahora, Oñate, ¿qué hay que hacer?

OÑATE

Pues ¿soy yo doctor acaso?

LUISA

No anduviste tan de paso
para echarnos á perder.

OÑATE

¡Yo á perder! Mejor dijeras
que fui quien te echó á ganar.
¿Ó tú piensas que aquel dar,
Luisa mía, no fué en veras?

LUISA

Que entonces diste, ya sé;
mas pese á mí, condenada,
que ahora no tenemos nada,
ni encontramos quién nos dé.

OÑATE

¡Y á mí á quejarte venías!
Pues ¿he podido hacer más?

LUISA

No, por cierto; mas ¿podrás
decirme por quién lo hacías?